

Poesía popular

...cantares que, sin la rigidez y monotonía del pareado antiguo, acusan la influencia del estilo primitivo. En lugar de repetir sistemáticamente cada verso, se ciñen a una palabra, e incluso a un concepto que sirve airoosamente de puente entre dos estrofas. Generalmente se trata de un símbolo que figura en el último verso de una estrofa y sirve de arranque para la siguiente.

Lo vamos a ver en la traducción de un romance bajonavarro titulado *La mujer dormida* (*Andere Lokartua*). Tiene por tema el juego ingenioso de una doncella que finge su muerte para escapar inmune del cerco de sus raptores.

Bajo un espino blanco duerme la dama
Bella como una rosa, cual nieve blanca;
Tres capitanes, luego, la llevan engañada.
En busca de ella vienen *tres capitanes*;
Enfundada en un manto pónenla al baste:
A París se la llevan sin que sepan sus padres.
En París la hostelera, atenta, saluda;
Atenta la saluda y le pregunta:
—«Dime: ¿amor te trae o quizá *la fuerza*?»
La muchacha, de pronto, dice con calma:
—«No, no; mi corazón *por la fuerza* se arrastra;
Capitanes me traen de mi terraza.»
Los capitanes oyen a la cautiva:
—«Cena, mujer, a gusto; cena tranquila,
Hoy por tres capitanes podrás estar servida.»
Muere, al oír, la joven y se desploma.
Ya van los capitanes frente a sus tropas;
Se muestran pesarosos y bien que lloran...

Brodalzen ari nintzen

depresión siquica y las situaciones trágicas o desagradables. En cuanto a las repeticiones, diremos finalmente que se utilizan también como figura literaria. Sirve para poner de relieve la idea central de una estrofa en forma de rima interna. La composición que sigue es una prueba de ello. Se titula «La Muchacha Embarcada» (*Neskatx ontziratua*) y es de tono trágico. Está concebido asimismo en tercetos.

Estaba bordando sentada en mi sala,
Sentí una melodía *desde las aguas*,
Desde las aguas la canción de una barca.
Dejando el hilo fui luego a preguntar:
—«¿Subiré, madre, *a la ventana de atrás*
A la ventana de atrás al lado del mar?»
—«Vete, hija mía; vete y di al capitán
Que a cenar venga para así *descansar*,
Descansar y ver la sala principal.»
—«¡Oh capitán! Mi madre me manda a ti:
Vente a cenar, *descansarás luego allí*
Descansarás allí en sala de dormir.»
—«Hermosa joven, imposible agradarte;
Sopla Norte y hay que seguir adelante,
No hay salida, con gran pena por mi parte.»
«Bella muchacha, ven tú a nuestro bote
a cenar juntos y *a cambiar de horizonte*
cambiar de horizonte y ver el camarote.»
La bella joven ha subido a la lancha,
Le dan adormidera a la garganta
Y duerme la infeliz en la enorme barca.

(3) "Andere Lokartua", P. Onaindía, Milla Euskal Olerki Eder, p. 50.

—«¡Mi capitán! ¿A dónde queréis llevarle?
Volvedla pronto allí *donde la tomasteis,*
A donde la tomasteis, junto a sus padres.»
—«Fiel marinero, puedes desplegar velas;
Lo que de siempre deseara me llega;
No se logra felicidad cuando quiera.»
—«Capitán, ¡cómo me has traído a esta parte!
Vuélveme pronto allí *donde me tomaste,*
A donde me tomaste, junto a mis padres.
—«Eso no puede ser, hermosa muchacha,
Trescientas leguas se alejaron las playas;
Estás en mi poder, la hora es ya llegada.»
La bella jovencita toma una espada
Y abierto el corazón yace en las tablas.
Alada se elevó el cielo su alma.
—«Qué gran desgracia, mi señor capitán?»
—«Fiel marinero, *a dónde vamos a echar?»*
—«Donde vamos a echar! Al fondo del mar...
A trescientas leguas se encuentran las playas:
—«Señora madre, asómate a la ventana,
Tu desgraciada hija flota en las aguas» (4).

FIGURAS RETORICAS

El pueblo vasco es muy dado a los conceptos enigmáticos; gusta de decir las cosas con rodeo. Esta tendencia ha dejado su huella en la literatura popular. El encabezamiento de las estrofas de un canto con evocaciones aparentemente incongruentes y remotas es un estilo de alegoría con personalidad propia.

A pesar de la primera impresión de extrañeza que pudiera causar en un profano, la imagen inicial en poesía tradicional tiene conexión directa con la idea central y viene a ser la pincelada que ambienta y predispone el ánimo del público al mensaje del poema. Es la figura retórica más popular de la poesía vasca. Por supuesto, da brillantez al lenguaje y es de gran efecto.

Pocas veces llega a desarrollarse la alegoría hasta sus últimos pormenores, tal como se estila en otras culturas. Se trata, más bien, de una evocación escueta del motivo

(4) "Neskatx Ontziratua", P. Onaindía (M.E.O.E., p. 52).

aducido. El mecanismo se basa en ciertas constantes que se supone están en el ánimo del oyente y sugiere con aplicaciones concretas a la situación descrita por el poeta.

De acuerdo con esta línea existe una variada gama de figuras o símbolos, que provocan determinadas reacciones aplicables a distintos estados de ánimo. Así la evocación del ángel y de la estrella más bella del firmamento equivalen a la amada en lenguaje del enamorado. El helecho recuerda la fecundidad.

La rosa y el limón representan el tono agridulce del amor contrariado. El ramo de rosas florecido en determinada época es alusión al fruto clandestino de relaciones no legalizadas. El ruiseñor evoca las ausencias del amado y la codorniz el impacto de un amor fugaz y pasajero. La noche y los hielos recuerdan la ruptura definitiva; las nieblas sobre el puerto dicen doblez y segundas intenciones. El hueso de ciertos frutos equivale a la falta de correspondencia por parte del amado. Serían innumerables los símbolos. Vamos a reproducir el sentido de dos estrofas de una bella composición titulada *Mi bella amada* (*Nere maite polita*), en dialecto labortano:

La más bella de las flores
la flor de espino,
pasa la flor grana en rojo vivo
pero con granos
de hueso rígido,
duro por dentro
por fuera fino:
corazón sordo
aunque atractivo.
Desnudos los campos, tristes,
en el invierno,
no cantan
ya las aves, de contento,
no existe amor
en tus adentros:
puedes dejarme
ya luego (5).

(5) "Nere Maite Polita". Colección de A. Goienetxe "Eskualdun Kantaria", p. 41. Trae Onaindía (M.E.O.E., p. 76).